



LUIS TRELLES MONTERO

(1942 - 2001)



o lógico sería —si la vida tuviera alguna lógica— que Lucho escribiera mi necrologio, por obvias diferencias etarias, pero como co-Director, la fuerza de las circunstancias me obligan a escribir, superadas las barreras emocionales de los primeros días, unas líneas en su memoria. Lucho era una persona transparente, sin tapujos, con la verdad y el afán de servicio a flor de labios y de acción. Al pedirle cualquier cosa que no surgiera de su espontaneidad, uno tenía temor de herir algún rincón de su acusada sensibilidad. Cordial y generoso, la sonrisa adornaba permanentemente su juvenil rostro. Su porte revelaba la tranquilidad de su espíritu y la serenidad de su intelecto. Su angustia frente a determinados aspectos de la vida no era paralizante, sino, como toda angustia normal, estimulante del buen pensar y del mejor hacer.

Aunque lo conocí de niño —¿quién que visitara la casa del profesor Oscar Trelles hace algunas décadas no recuerda a los hijos que aparecían de improviso?—, es su imagen de adulto joven la que conservo de siempre. Recuerdo que Don Oscar me dijo, para darle solemnidad a la sucesión hereditaria, con ese su estilo algo impositivo: "quiero que mi hijo Lucho sea el *Kronprinz* en la *Revista de Neuro-Psiquiatría*", lo quería como sucesor en la *Revista*, pedido que me pareció perfectamente normal, cuando vacara la dirección. Es conveniente, agregué, que se familiarice con los trabajos modestos, sin lucimiento, pero que permiten "hacer" la *Revista*. Eran tiempos de dificultades económicas grandes y lo más importante era conseguir la colaboración de los anunciadores. Le di a Lucho ese ingrato cargo, y con frecuencia lo encomiaba a un celeré cumplimiento de sus obligaciones. "Voy a perder los

pocos cabellos que me quedan" se quejó Lucho a su padre. Este me llamó y me dijo poco más o menos lo siguiente: "Mis hijos han nacido en cuna de oro, a diferencia de Ud. que proviene de la escuela del trabajo. Dele a Lucho trabajos más ligeros". No le di ninguno, salvo instarle, benévolutamente, para alguna colaboración en la *Revista*. Así, a lo largo de una década, nos llevamos a las mil maravillas. Le enviaba los primeros ejemplares, recién salidos de la imprenta, de la *Revista*; me cuentan que los recibía con la misma alegría.

Luis Trelles Montero nació en Lima, el 3 de septiembre de 1942, primogénito en el hogar de Oscar Trelles Montes y de María Montero Muelle. Hizo estudios primarios y secundarios en el Colegio de La Recoleta, en la tradición francesa cara a su padre. Los estudios médicos universitarios los hizo en Lima, en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, continuándolos en París, en la Universidad del mismo nombre. Optó el título de bachiller en la UPCH con una tesis sobre la neurobartonellosis, que publicaría después, ampliada, con su padre, en la *Revista de Neuro-Psiquiatría*.

Con su padre, Don Julio Oscar Trelles Montes, fundador de la Escuela Neurológica Peruana, Lucho estaba preparando un libro, *Introducción a las Neurociencias*; alguna vez vi el texto manuscrito, sin ilustraciones, que debía publicar la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Se solicitaba mi opinión, que la di de inmediato, con el reclamo de su pronta publicación. Creo que el mejor homenaje a Luis Trelles será la edición de este libro por sus discípulos y amigos de Santo Toribio.

Lucho, quien era ahijado del Profesor Honorio Delgado, participó en el programa del Centenario del nacimiento del maestro sanmarquino, con un hermoso y buído texto que leyera con ocasión de homenaje rendido por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lucho, como casi todos los médicos en el país, teníamos que atender en la mañana el hospital y las clases y prácticas con los estudiantes de medicina. Lucho era jefe de departamento del Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas "Oscar Trelles Montes", en el antiguo Hospital Santo Toribio de Mogrovejo de los Barrios Altos de la vieja Lima. Era, al mismo tiempo, profesor de Neurología de la Facultad de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, en la que alcanzó el grado de Profesor Principal. Pero en lo que a enseñanza universitaria más lo llenaría, sería la Facultad de Psicología de la Universidad Católica, quizá porque cumplía esta tarea cercano a su esposa, la Dra. Cecilia Thorne.

En las tardes se ocupaba, además del consultorio, del centro de Resonancia Magnética Nuclear, que en unión de otros neurólogos puso en marcha desde 1992. Estaba de veras apasionado con las imágenes logradas y su ayuda en el diagnóstico, en los últimos tiempos, con la resonancia magnética funcional que agregaba el estudio dinámico del "cerebro en acción". En conversación cercana, manifestó su entusiasmo por esta nueva técnica y me mostró los primeros resultados de la casuística que quería publicar en la *Revista de Neuro-Psiquiatría*.

Lucho Trelles tuvo una vida corta pero eficaz. Segó su noble existencia un infarto fulminante que le ocurrió mientras pasaba visita en una de sus viejas salas del Instituto. Irradiaba bondad y una actitud afirmativa frente a la vida y sus contrastes. Sus pacientes, –en especial los pobres– y sus alumnos lo querían muchísimo. Para los que hacemos la *Revista de Neuro-Psiquiatría* nos será difícil acostumbrarnos a su ausencia.

JAVIER MARIÁTEGUI

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Volumen doble 30/31, Abril 2001 - Marzo 2002, pp. 69 - 70.